

la para saciar su ira, y mandó á algunos soldados pena de la vida que llevasen la madre y el hijo á un bosque impenetrable y los echasen en un lago. A los pobres soldados les costó un gran esfuerzo el contener su sentimiento; pero por librar la vida aparentaron obediencia y llevaron las infelices víctimas al interior del bosque. Cuando se vieron allí solos, empezaron á discurrir cómo podrian salvar unos inocentes condenados á una muerte tan cruel. Todos ellos estaban resueltos á no quitar la vida á unas personas dignas del mas profundo respeto, y preferian dejarlas expuestas á la saña de las fieras antes que manchar sus manos con sangre inocente; pero temian que si la madre y el hijo se libraban del peligro de las fieras, el hambre los forzase á salir del bosque para buscar qué comer. Con todo fiados en la palabra de la princesa, que les prometió no salir jamás por su voluntad del lugar donde la dejaban, se marcharon no sin derramar muchas lágrimas y con el corazón traspasado de dolor viéndose á una señora de tal mérito y tan principal víctima de un malvado y falta de todo remedio en lo humano. Mas tuvieron la advertencia de arrancar la lengua á un pernillo que los habia acompañado, para dar una muestra á Golon de que habian cumplido su encargo. Y fué bien discurrido, porque no tuvieron otro medio para asegurar á aquel mónstruo que sus órdenes quedaban cumplidas, que enseñarle la lengua del perro.

LXXIV. Mientras el perverso Golon celebraba lo bien que le habian salido sus ardides, la infeliz princesa estaba anegada en llanto, sola y desamparada en un bosque, donde no veia mas que riscos y peñascos horribles. Su angustiado corazón estaba dividido entre el cuidado de sustentar á su tierno hijo (hacia un mes que habia parido) por no poder darle de mamar, el temor de las fieras y el despecho por el cruel tratamiento de Golon: todo esto era bastante para quebrantar su valor

y sumirla en la desesperacion, si su virtud y su devoción á la Virgen santísima no le hicieran tolerables tantas desgracias. Recurrió pues á María, en quien tenia toda su esperanza, conjurándola por las entrañas de su misericordia que la socorriese en aquel apuro. La Virgen que tiene siempre los oídos abiertos y el corazón blando para socorrer á los afligidos, y mas si son inocentes, hizo llegar á la princesa estas palabras como llevadas en alas del céfiro: Mi amada Genoveva, yo no te desampararé jamás. Estas palabras parece que enjugaron de golpe sus lágrimas, calmaron sus penas y derramaron en las llagas de su corazón el bálsamo suave del consuelo, que conservó mientras estuvo en aquella soledad. Después de oídas estas palabras vió echarse á sus pies á una cierva enseñando sus ubres llenas de leche, que acercó á la boca del niño; así tuvo este el sustento adecuado, y ella se alimentó de bellotas y plantas silvestres. Por seis años y tres meses llevó con admirable paciencia esta vida dura y penosa guareciéndose en el hueco de un árbol, al rededor del cual habia hecho una estacada para librarse de los asaltos de las fieras. Al cabo de tanto tiempo sucedió que un día hácia la fiesta de la Epifanía se le antojó al palatino salir á cazar en compañía de una multitud de nobles que tenia convidados, al bosque mismo donde vivia la infeliz princesa; y habiendo los cazadores arrojado de su cama con las jaurías á la cierva que servía de nodriza al niño, la obligaron á ir á echarse á los pies de este, que era su guarida mas comun.

LXXV. El palatino y buen número de ojeadores la habian perseguido largo trecho, y acercándose al sitio donde se habia refugiado, quedaron asombrados de ver á una mujer desconocida que esgrimia un palo grueso para defender á la cierva de los perros. La curiosidad por saber quién era aquella mujer hizo que

el palatino mandara retirar los perros, y luego llegando á ella la preguntó acerca de su religion, de su método de vida en la soledad, del tiempo que llevaba allí, del niño y de la cierva que le habia criado maravillosamente. Aunque las delicadas facciones de la princesa se habian echado á perder con el aire, el sol y la abstinencia, el palatino empezó á sospechar si aquella seria su mujer, y queriendo cerciorarse la reconoció mas de cerca, y por ciertas señales y por un anillo, prenda de su antiguo cariño, se convenció hasta la evidencia de que lo era en efecto. Lo mismo juzgaron cuantos la habian conocido en otro tiempo. Todos los espectadores lloraban de alegría y mas que todos el buen palatino, que cediendo á los impulsos del amor y la compasion juntamente echó los brazos á su desdichada cuanto virtuosa esposa.

Deseoso de saber por boca de ella la perfidia de Golon (de que siempre habia habido grandes sospechas) le preguntó todas las particularidades, y Genoveva contó punto por punto, aunque con brevedad, cómo el inicuo lugarteniente por vengar el desaire recibido mandó llevarla al bosque y echarla en un lago con su hijo, y cómo la habian librado de este peligro la Virgen santísima y los compasivos ejecutores de la sentencia. Fué tal el coraje de todos los caballeros, que viendo acercarse á Golon con el resto de los ojeadores quisieron despedazarle en el acto; pero lo impidió el palatino, el cual mandó cogerle por los cabezones para deliberar qué suplicio se le impondria. A poco rato fué sentenciado á ser descuartizado por cuatro toros bravos, y allí mismo se ejecutó la sentencia. El palatino despues de pedir perdon llorando á su querida esposa por haber hecho juicio temerario de su virtud y fidelidad acendrada no pensó mas que en entregarse á la alegría y en celebrar festejos públicos que duraron mu-

chos dias en Tréveris y en todos sus estados. Mas la agradecida princesa queriendo perpetuar la memoria de las mercedes que habia recibido de Dios y de su santísima madre, pidió con instancias que en el mismo sitio donde habia habitado en el desierto, se labrase una iglesia dedicada á la beatísima Trinidad y á la gloriosa virgen Maria; lo cual se cumplió inmediatamente, y el templo fué consagrado por el arzobispo Hidulfo y dotado con pingües rentas para celebrar los divinos oficios. En este santuario frecuentado de los pueblos se obraron grandes prodigios y curaciones milagrosas. Parecia que no faltaba desear otra cosa sino que la buena princesa Genoveva gozase por mucho tiempo de los felices dias que le preparaban el amor de su esposo y el afecto y fidelidad de sus pueblos; pero prefirió ir á gozar del dia eterno en el cielo, y el 2 de abril á los tres meses de haber sido hallada en el bosque entregó su espíritu en manos del Criador y de la virgen Maria.

Nuestra señora de Clos Evard.—Marienthal.—Nuestra señora de las Tres espigas.—Nuestra señora de Aldrun.

LXXVI. A legua y media de Tréveris hay una hermosa iglesia en un lugar llamado Clos Evard. Un viñador, gran siervo de la Virgen santísima y muy amante de la castidad, puso por devocion particular una imágen de esta señora sobre el tronco de un árbol que habia en un paraje desierto. Allí solia postrarse y dar culto y veneracion á Maria santísima. Esta al cabo de algun tiempo le pidió que la pusiera bajo techado, y el buen hombre construyó una choza y colocó en ella la sagrada imágen con el mismo afecto con que Salomón edificó el soberbio templo de Jerusalem. Divulgada la noticia acudieron muchos fieles de diversas partes, y los milagros allí obrados no solo aumentaron la

devocion, sino las limosnas y donativos; de modo que en poco tiempo se pudo labrar una capilla mas espaciosa que la primera. Luego se edificó una iglesia, que en el año 1449 fué dedicada por el arzobispo de Tréveris Santiago le Sircq. Finalmente aquel santuario vino á parar á manos de los canónigos reglares de san Agustin, quienes labraron de nuevo una hermosísima iglesia aumentando considerablemente el culto de la Virgen.

En la misma ciudad de Tréveris á mas de la antigua iglesia de nuestra señora que está contigua á la catedral, tenemos el insigne monasterio de nuestra señora del Granero, titulado así porque con efecto era el granero del rey Dagoberto. La hija de este santa Irmina, á cuyo poder vino á parar aquel edificio, le convirtió en un hermoso monasterio dotándole con pingües rentas: ella fué la primera abadesa.

LXXVII. En Alsacia veremos una iglesia pequeña, que se llama tambien Marienthall como la otra situada á orillas del Rin, de que ya hemos hablado. Ambas á dos las poseen los padres de la compañía de Jesus, y el gran concurso de los pueblos aledaños muestra bien que la Virgen dispensa sus gracias con mano liberal. Cerca de Colmar, que está tambien en la Alsacia, enfrente de los montes Vosgas hay otra llamada comunmente nuestra señora de las Tres espigas, y otra titulada nuestra señora de Aldrun ó de la fuente vieja á una legua de Molsgem.

Nuestra señora de las Ermitas.

LXXVIII. Apenas se encontrará un santuario mas famoso que el de nuestra señora de las Ermitas en Suiza. Aunque no hubiera otra prueba que el haber quedado siempre en pie en medio de los trastornos y discordias civiles suscitadas por los religionarios, sería bastante

para reconocer que la Virgen santísima gusta sobremasera de ser venerada allí. Al principio no fué mas que una ermita pequeña enmedio de un dilatado bosque, servida por S. Meinrado: despues S. Odon obedeciendo la órden recibida del cielo por conducto de los santos Uldarico y Conrado mandó edificar una buena iglesia en honor de la reina del cielo al rededor de la capilla antigua. No es cosa de olvidar aquí lo que sucedió en la consagracion de esta iglesia el año 1418, y lo refieren el papa Leon VIII en una bula expedida á favor de ella y Conrado, obispo de Constanza, que la consagró, en el libro intitulado: *Secreto de los secretos*. Habiendo suplicado un abad de S. Benito, de quien era el lugar, al obispo Conrado que fuera á consagrar la ermita de la Virgen y la iglesia que hay al rededor, resolvió el obispo pasar en aquel santuario, que sabia ser singularmente predilecto de la reina de los ángeles, una buena parte de la noche en compañía de algunos religiosos. A cosa de las doce cuando estaban orando con fervor, entró en la capilla el salvador del mundo revestido de una casulla morada: á su rededor estaban los ángeles incensando continuamente el altar; detrás los cuatro evangelistas quitándole y poniéndole la mitra que llevaba en la cabeza segun las ceremonias de la iglesia: S. Pedro tenia el báculo y S. Gregorio le asistia; S. Ambrosio y S. Agustin estaban á los dos lados; S. Miguel era el maestro de capilla; S. Lorenzo servia de diácono y S. Esteban de subdiácono. Entre estos astros brillantes la Virgen que estaba junto al altar, resplandecia como el sol en el estio. Las ceremonias se hicieron del modo acostumbrado en la iglesia sin mas que decir al *Sanctus: Sanctus Deus in aula gloriosæ Virginis, miserere nobis*; es decir: Dios santo en el templo de la gloriosa Virgen, ten piedad de nosotros. El *Benedictus* se cantaba así: *Benedictus Mariæ filius in æternum regnaturus, qui venit in nomine Domini*; es decir:

Bendito el hijo de Maria que ha de reinar eternamente y que viene en el nombre del Señor. El *Agnus Dei* se cantaba de esta manera: *Agnus Dei, miserere vivorum in te credentium, miserere nobis: Agnus Dei, miserere mortuorum in te pie quiescentium, miserere nobis: Agnus Dei, da pacem vivis et defunctis in te pie regnantibus*; es decir: Cordero de Dios, ten piedad de los vivos que creen en tí, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios, ten piedad de los muertos que descansan piadosamente en tí, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios, da paz á los vivos y á los difuntos que reinan piadosamente en tí. Cuando decia nuestro Señor: *Dominus vobiscum*; respondian los ángeles: *Qui sedet super Cherubim et intuetur abyssos*; esto es, que está sentado sobre los querubines y contempla los abismos.

Conrado que habia considerado atentamente todas estas maravillas, quedó embargado y atónito por muchísimo tiempo, de modo que ya estaba el sol cerca de la mitad de su carrera y no se hablaba aun de empezar la consagracion, porque nadie se atrevia á interrumpir la contemplacion del santo prelado. Al fin los obispos y abades que habian acudido para asistir á la ceremonia, le instaron á que principiase por la mucha gente que esperaba. Habiéndoles declarado Conrado lo que habia ocurrido por la noche, y cómo nuestro Señor habia consagrado la capilla, los prelados se echaron á reir juzgando que era un sueño. Pero como reiterasen sus instancias, se oyó una voz que dijo tres veces distintamente: «Despacio, hermano, despacio; que la capilla está ya consagrada.» Al oír estas divinas palabras todos cedieron, y el obispo se contentó con consagrar la iglesia que hay al rededor de la capilla, bajo el título de S. Mauricio y compañeros mártires. Hace algunos años parte del bosque inmediato á la santa capilla fué asolado por un incendio, sin que el fuego tocase á aquella, ni á la iglesia contigua, ni á los edificios de al rededor.

Nuestra señora de la Colina.—Nuestra señora de Tours.—Nuestra señora de Berlin.—Nuestra señora de la Capilla.—Nuestra señora de Ratisbona.—Nuestra señora de Oetinghen.—Nuestra señora de Salzburgo.—Nuestra señora de Etalen.—Nuestra señora de Scheir.—Nuestra señora de Allerstoff.—Nuestra señora de Neukirken.—Nuestra señora de Celles.

LXXIX. La ciudad y canton de Friburgo veneran particularmente á la Virgen bajo cuatro títulos en cuatro diversos lugares, frecuentados todos de grandísimo número de fieles. El primero es nuestra señora de la Colina, llamada comunmente nuestra señora de Bourdillon, que es una linda capilla con un hospital para los pobres de S. Lázaro á un cuarto de legua de la ciudad. Allí se obran muchos y grandes milagros, especialmente con los niños que nacen muertos. El segundo es nuestra señora de Tours edificada en dominios de los herejes: esta capilla se labró por haber aparecido la Virgen en un espino. El tercero es nuestra señora de Berlin, muy célebre en todo el pais por los votos que se hacen, en particular para sanar de los dolores de cabeza. El cuarto es nuestra señora de la Capilla, cuya memoria quisieron borrar los herejes al renegar de la fé de sus mayores; pero en vano, porque sus esfuerzos únicamente sirvieron para hacerla siempre mas célebre. Lo mismo sucede en los otros cantones; mas no han llegado á mis manos los documentos.

LXXX. Considerando cómo solo el ducado de Baviera se ha conservado ileso en medio del incendio general de tantas provincias asoladas por haber arrojado una millarada de heresiarcas la tea fatal en aquella nacion belicosa, sin dificultad me persuado á que ha intervenido de veras la reina del cielo movida del singular afecto que le profesaron siempre los principes de aquella ilustre casa, de que han dado pruebas de muchas diferentes maneras. Testigo la hermosa iglesia de Ratisbona, con-

sagrada por S. Ruperto, obispo de Salzburgo y apóstol de Baviera (1), y fundada por el duque Teodon despues que recibió el bautismo de las manos de aquel santo. Testigo la de OEttinghen dedicada por el mismo santo despues que bautizó al duque Uton (2). Testigo el insigne monasterio de Salzburgo, donde el santo apóstol dió el velo á su hermana Erentrudis, cuya santidad derramó suave perfume por toda la Alemania (3). Testigo el de Etalen, que fué edificado por la munificencia del emperador Luis IV, quien dejó allí la efigie de la Virgen, su compañera inseparable en el viaje de Italia á Baviera (4). Testigo el de Scheir, con motivo del cual contaré una cosa singular que aconteció cuando la Virgen fué puesta en posesion de aquel santuario (5). Todos los que estaban emparentados con la casa de los condes de Scheir ó que podian tener algun derecho á su herencia, cedieron libre y espontáneamente en favor de la virgen María todos sus derechos al castillo de Scheir, para que se convirtiese en iglesia y monasterio dedicado al servicio de la misma Virgen: solo uno no quiso consentir diciendo que daba su parte al diablo y al mismo tiempo tiró al aire un guante como prenda del derecho que le cedia. ¡ Cosa singular! Apenas hubo proferido estas palabras, le cogieron los demonios, se le llevaron á presencia de todos y le arrojaron en un lago inmediato, para que aprendiesen todos con este escarmiento lo que cuesta el mofarse de la madre de Dios.

Cerca de Biburgo deleita sobre manera ver el concurso que hay á nuestra señora de Allestorff, donde de dia

(1) Canis. de B. Virg., l. 5, cap. 25.

(2) Baron. año 590.
(3) Trithem., De origine gentis et principum batavorum.

(4) Crantz., l. 1 Metropol. car.

(5) Trithemio en el lugar citado.

en dia se aumenta la devocion por los frecuentes milagros que se obran. Lo mismo digo de nuestra señora de Neukirken ó de iglesia nueva, llamada comunmente nuestra señora de la Sacratissima sangre, que es un devoto santuario.

LXXXI. A una legua de Grés en la Stiria es venerada la Virgen santissima. Antes de llegar al santuario se encuentran catorce columnas, siete á un lado del camino y siete á otro, que se colocaron en memoria de los misterios de la madre de Dios. Esta era la devocion ordinaria de la serenissima princesa Maria, esposa del archiduque Cárlos y madre del emperador Fernando, actualmente reinante. Aquella señora incomparable iba todos los sábados con sus hijas, y en cuanto se acercaban á la primera columna, se apeaban del coche, se hincaban de rodillas y oian las letanias de la Virgen cantadas á música. De allí pasaban á otra columna y las visitaban todas hasta llegar á la iglesia. Tambien tenia gran devocion á nuestra señora de Celles, que está á treinta leguas de Grés, y nunca iba allí sin que su corazon se derritiese de ternura y sus ojos derramasen copiosas lágrimas.

Hungria.

LXXXII. Si hay un reino que pueda gloriarse de ser de la reina de los ángeles, es la Hungria, cuyo apóstol y rey S. Estéban transfirió la soberania á aquella señora contentándose con ser su lugarteniente: de ahí proviene que aun hoy es llamada en todo el reino la señora. Si uno pronuncia el dulce nombre de Maria, al punto todos los presentes hincan ambas rodillas y se postran hasta tocar el suelo con la cabeza. A mas de otras varias cosas que hizo en honor de Maria santissima el glorioso S. Estéban (de quien hablaré en otro lugar con mayor extension), edificó, alhajó y dotó rica-